

# La Nueva Evangelización en la economía

Enrique Lluch Frechina

Profesor de Economía de la Universidad CEU Cardenal Herrera  
<http://enriquelluchfrechina.wordpress.com>

Recibido: 25 abril 2013

Aceptado: 3 julio 2013

**RESUMEN:** El dominio de la economía y de su modus operandi nunca ha estado tan presente en la psicología y en nuestro comportamiento social como en nuestros días. De esto nadie puede dudar, especialmente desde el inicio de la actual crisis; razón por la cual se hace necesario que también la economía sea alcanzada por los objetivos y espíritu de la Nueva Evangelización. Entonces, el logro de los beneficios será sustituido por el don, la gratuidad y por los objetivos de largo plazo; por la creación de estructuras más justas y por la aniquilación de aquellos que defiende que los mercados financieros son mucho mejores que el esfuerzo y la productividad humana.

**PALABRAS CLAVE:** Nueva Evangelización, nueva cultura económica, don, gratuidad, nuevas estructuras, ejemplaridad.

## *New Evangelization of the Economy*

**ABSTRACT:** The dominance of the economy and its modus operandi have never been so present in psychology and in social behaviour as is it nowadays. No one doubts, especially since the moment when the actual crisis began, that there is a need for a New Evangelization of the economy. Its principle is to substitute the benefit for the gift, gratuity and the long term; for the creation of virtuous structures and for the annihilation of the idea that financial markets are better and more valuable for human life than the real and productive sectors.

**KEYWORDS:** New Evangelization, new economic culture, gift, gratuity, virtuous structures, exemplary.

### **El contexto económico en el que nos movemos**

La mayoría de la población y de los estudiosos define la crisis que estamos viviendo como una crisis económica y, a tenor de lo visto, parece que este argumento no an-

da desencaminado, sino que se ajusta con la realidad que observamos a nuestro alrededor. También existe un colectivo que afirma que estamos ante una crisis de valores y, si atendemos a los escándalos que salen a la palestra tanto en nuestro país como en

otros de nuestro entorno, podríamos afirmar que también nos encontramos ante ella.

Aunque parecen dos conceptos distintos y que no tienen nada que ver entre ellos, creo que no es así, *la crisis económica está tan íntimamente ligada a la crisis de valores que considero que son lo mismo*. El porqué de esta afirmación es doble. En primer lugar, porque los valores económicos (del actual sistema de mercado) se han introducido de tal manera en todos los campos sociales, que bien podemos hablar de una *sociedad economicista* en la que los factores de esta índole son los prioritarios para afrontar la mayoría de las cuestiones sociales, políticas y personales. En segundo lugar, porque los valores económicos que priman en nuestro sistema están demostrando ser *poco eficaces* para el desarrollo de una sociedad justa, estable y libre.

Los hechos que demuestran mi primera afirmación los podemos encontrar en los mismos cristianos. Con mucha frecuencia el ámbito económico aparece como un campo independiente de nuestra fe, un elemento que lleva una dinámica propia. Las cuestiones económicas aparentan ser un mundo que funciona de una manera diferente en el que hay que aplicar criterios distintos a los

que utilizamos en el resto de nuestro comportamiento cotidiano. Por ello, en ocasiones podemos escuchar que en los negocios tenemos que intentar lograr el máximo beneficio posible aplicando criterios egoístas, y luego los beneficios generados ya nos servirán para ser caritativos, bondadosos o para hacer el bien. También nos dicen que no es posible ser bondadoso y justo en los temas económicos, sino que en ellos uno tiene que pensar solo en sí mismo, ya que si no lo hace así, es seguro que va a fracasar en este campo.

En cuanto a mi segunda afirmación, parece que no es necesaria explicarla demasiado. La situación en la que nos encontramos ni parece justa, debido especialmente a las grandes desigualdades que genera en los ámbitos económico y social, ni es estable, con una recesión que lleva con nosotros ya varios años y que es posterior a un período de bonanza; ni la podemos considerar como la gran promotora de la libertad, con un porcentaje elevado de la población que, especialmente por cuestiones económicas, no puede desarrollarse como desearía, o viajar legalmente al lugar que prefiere, o tener siquiera lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

Cabe preguntarse, pues, cuáles son las cuestiones priorizadas y valoradas por el pensamiento económico que se han insertado dentro de la sociedad de una manera tan clara y contundente que, con frecuencia, no nos paramos a reflexionar sobre ellas. El primer valor que parece incontestable es el *crecimiento económico*. Éste se ha convertido en el objetivo principal de nuestras sociedades tanto a nivel personal como colectivo. Nuestro norte es siempre tener más, ya que identificamos que así vamos a estar mejor. Esta *equivalencia entre tener más y estar mejor es la que hace que consideremos el progreso como esta evolución hacia una sociedad más rica*. De este modo, parece que solo progresamos si nuestra renta por habitante se incrementa o si nuestra población o región tiene más cosas de las que carecía hace unos años.

Para lograr este crecimiento económico hay un acuerdo en que es *el mercado* el marco más eficaz para hacerlo y que apoyarlo supone *legitimar el afán de lucro*. Este último se convierte en el motor de la economía, el que hace que ésta se mueva y su búsqueda egoísta se traslada a otros campos viéndose normal que nuestro norte de actuación sea el interés propio o que nuestros representantes políticos tengan como único objetivo

defender los intereses de los suyos. *El egoísmo aparece entonces como el modo de comportamiento lógico y normal*. Con frecuencia, en mis clases de la universidad, los alumnos dan por sentado que todos nos movemos por egoísmo y que esto es lo normal y lo natural en las personas, como si cualquier otra motivación fuese ajena a la naturaleza humana. El egoísmo se considera entonces un valor, algo que no solo es legítimo, sino que debe ser defendido y apoyado por las instituciones públicas para permitir que quien busque su propio interés pueda lograrlo con las menores trabas posibles.

El tercer elemento que se une a los anteriores tiene que ver con la *capacidad de acumular riqueza*. Existe un acuerdo bastante generalizado en que la acumulación de riqueza permite la inversión económica (ya que la riqueza se utiliza para ganar más a través de inversiones que generan beneficios) y esta es la condición necesaria para lograr, a su vez, un mayor crecimiento económico (en la medida que se trate de inversiones productivas). Por ello, se acaba priorizando a aquellos que acumulan y a las actividades financieras sobre las reales. En las empresas, la propiedad la ostenta no quien aporta trabajo a la mis-

ma, sino quien aporta capital; los beneficios obtenidos en actividades financieras tienen menos impuestos que los logrados por trabajar; las compras de productos necesarios para vivir vienen ligadas al pago de altos impuestos (IVA), mientras que la compra de productos financieros no está gravada por impuestos o, si lo está, son mínimos, etc. *Se valora más a los mercados financieros que a los productivos o reales.*

### ¿Debemos evangelizar la economía?

Resulta evidente que los valores que predominan en esta concepción económica de la existencia, no son los que nuestra fe considere como adecuados, sino más bien al contrario. *El afán de lucro desmesurado* ha sido considerado desde la literatura sapiencial como un comportamiento desordenado contrario al amor que es central en nuestra fe<sup>1</sup>. La concepción de que el *progreso es igual al*

<sup>1</sup> Puede verse más sobre este tema en mis artículos: «Proverbios y crisis financiera»: *Moralia*, 2009 (32), 19-40, y «Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica», en *Construir un nuevo modelo social: Provocación y propuesta cristiana. XV Jornadas de Teología sobre la Caridad*, Corintios XIII, 2010 (133), 85-108.

*crecimiento económico ya fue desmascarada como falsa y perniciosa* por la encíclica *Populorum progressio*, y *valorar el capital por encima del trabajo*, es algo que también va en contra de la línea de flotación de la Doctrina Social de la Iglesia<sup>2</sup>.

Por ello, creo que en la medida en la que los valores económicos han invadido otros campos y son muchas veces los prioritarios en los aspectos sociales, políticos y personales, *es necesario evangelizar la economía como un paso imprescindible para evangelizar la sociedad.* Hay que introducir los valores cristianos (gratuidad, don) en la economía no solo porque es posible, que lo es, sino porque además es la mejor manera para que la economía funcione. Creo que Benedicto XVI lo dijo claramente en su encíclica *Caritas in veritate*: «*En las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria* (36). Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo».

<sup>2</sup> La encíclica *Laborem exercens* trata en profundidad este tema.

Estas dos ideas deberían ser lógicas para cualquier cristiano. Si nosotros creemos en un Dios que es amor y pensamos que todo comportamiento humano debe impregnarse de éste para beneficio de todos y construir el reinado de Dios en la tierra, la economía, como actividad humana que es, no puede quedarse al margen de esta manera de entender el mundo. Sin embargo, la evidencia nos dice que muchos cristianos han olvidado esto y que la economía tiene un aura científica que parece justificar su no entrada en esta dinámica. Por ello hay que volver a insistir en ello y evangelizar la economía como camino imprescindible para la evangelización de la sociedad.

Esta evangelización supone varios retos que hay que afrontar. El primero es conseguir convencer (a economistas, políticos, población...) de que *la economía no es necesariamente egoísta*. Los agentes económicos no tienen por qué pensar solamente en el propio beneficio como meta final de sus acciones, es más, comportarse así tiene más inconvenientes que ventajas. Para lograrlo hay que mostrar cómo, por ejemplo, las familias rigen su comportamiento económico por unos criterios diferentes al de la búsqueda exclusiva del propio beneficio y ello no les hace

quebrar o les lleva a un desastre financiero. También hay que mostrar ejemplos de entidades o empresas que tampoco se rigen por la búsqueda del máximo beneficio y han logrado ser centenarias o mantenerse durante muchos años sin que esto supusiese un menoscabo de su sostenibilidad económica. Mostrar que es posible y que hay personas e instituciones que lo hacen día a día en estos momentos, es el primer reto ante el que nos encontramos.

El segundo es mostrar que no solo es posible esta manera de entender la economía desde otros valores, sino que *los resultados que se pueden obtener son superiores a los de la concepción egoísta de la economía*. De hecho, la economía con valores egoístas pueden producir, tal vez, un crecimiento de la producción más elevado, pero a costa de que no todos se benefician de él (ya que las desigualdades o se incrementan o no se reducen), a costa de un gran impacto ambiental, de una gran insatisfacción vital especialmente en los países más ricos (que se refleja en que no hay un incremento de la felicidad ni del bienestar de las personas ligado al crecimiento económico), de unos ciclos económicos que generan inseguridad, etc. Por ello debemos demostrar que una economía regida por criterios de gratuidad y de

don, puede llevar a una reducción de las desigualdades y de la injusticia, a una mejora del bienestar, a una aminoración de los ciclos económicos, etc.

El último reto que nos plantea la evangelización de la economía es conseguir que *estas ideas que ya practican una minoría, no solamente pasen a ser sentidas por la mayoría, sino también puestas en práctica por ellas*. La vocación del cristianismo siempre ha sido ésta, no la de quedarse en grupos reducidos que se creen los mejores porque viven aplicando criterios distintos al resto de la población, sino la de minorías con vocación de mayoría, es decir, que piensan que lo suyo es lo bueno y lo acorde con la verdad y por eso lo anuncian a todo el mundo con la alegría y la generosidad de ofrecer a los demás lo que es bueno para todos.

### ¿Qué problemas vamos a encontrarnos?

*Evangelizar la economía es un camino difícil y plagado de dificultades*. Las dos más importantes (a mi modo de ver) son, en primer lugar, tener que luchar contra una idea que se ha insertado tanto en el interior de las personas y de las instituciones que se muestra, con

frecuencia, como una evidencia que no admite discusión. La búsqueda del propio interés y la dinámica propia y diferenciada de la economía, se nos muestran como verdades incontestables ante las que no cabe objeción alguna. Convencer a las personas e instituciones de que esto no es así, encontrar foros en los que poder mostrar otras maneras de plantear la economía a la mayoría de la población, es más complicado de lo que podría parecer en un principio.

La segunda gran dificultad deriva de que la organización económica actual hace que una pequeña parte de la población tenga *unos privilegios que le generan grandes ingresos y a los que no está dispuesta a renunciar fácilmente*. Por ello, la resistencia al cambio para construir una economía con otros valores es fuerte, existen muchos intereses creados que se oponen a modificar la manera de organizar la economía, ya que esto supondría acabar con algunos privilegios, democratizar la economía y lograr un sistema más equitativo.

Ante estas grandes dificultades, la evangelización de la economía necesita, por un lado, de *cristianos con «coraje moral»*. Personas que sean capaces de nadar contra corriente sin que el cansancio o la pesadez de este trabajo haga mella

en sus convicciones y su alegría. La labor de estas personas es la de demostrar que el camino que ofrecemos es mejor que el que llevamos, que a pesar de la fuerte corriente de opinión, existen alternativas que nos van a beneficiar más a nosotros individualmente y a la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, es preciso *construir «estructuras virtuosas»*, es decir, espacios en los que si alguien quiere dejarse llevar por el entorno, acabe haciendo el bien, llevando a cabo una economía altruista, una economía volcada en el otro, que busque el bien común y que se dé a los demás. Necesitamos transformar esas «estructuras de pecado» con las que nos encontramos a diario y que nos llevan (salvo que nos rebelemos a ellas) a ser egoístas y a pensar solo en nosotros mismos, en instituciones, familias, grupos de amigos, empresas, partidos políticos u ONGs que generen la dinámica contraria.

Personas con coraje moral y estructuras virtuosas son las dos estrategias paralelas que precisamos para poder superar las dificultades que tiene en nuestro mundo de hoy esa evangelización de la economía. Son los dos medios principales a través de los cuales podremos cambiar de raíz los valores de nuestra sociedad y poten-

ciar un sistema económico en el que reine la fraternidad en lugar del egoísmo.

### ¿Cómo podemos evangelizar la economía?

1. *Evangelizar la economía supone luchar por cambiar el sistema económico actual.* Benedicto XVI lo dijo con claridad no solo en su encíclica *Caritas in veritate*, sino sobre todo en su mensaje de la XLVI Jornada Mundial de la Paz<sup>3</sup>. Los cristianos tenemos el reto de cambiar este sistema económico para mostrar la luz de la esperanza en medio de la oscuridad que parece reinar a nuestro alrededor. Evangelizar la economía es parte imprescindible del anuncio de la Buena Nueva<sup>4</sup>.

2. *Modificar nuestro comportamiento económico cotidiano:* Las familias han sido impregnadas también por los valores económicos egoístas que priman en nuestra sociedad. Por ello, uno de los aspectos necesarios para evangelizar la economía es ayudar a familias e individuos a replantearse sus comportamientos económicos básicos y los valores que los guían. Desde

<sup>3</sup> 1 de enero de 2013, [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/peace/docum](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/docum)

<sup>4</sup> *Caritas in veritate* (15).

mi punto de vista, los campos prioritarios tienen que ver con el comportamiento económico cotidiano, es decir, necesidades-apetencias, compras-consumo, ahorro-endeudamiento y trabajo-ocho<sup>5</sup>. Sin este cambio en el ámbito familiar, sin unas familias que planteen su día a día de una manera más acorde con lo que la Luz del evangelio nos indica, difícilmente van a poder crecer adultos que estén dispuestos a traducir estos valores en medidas económicas fraternas en otros sectores diferentes.

3. *La formación económica en los colegios:* La escuela es otro campo en el que creo que debemos de incidir de una manera especial. En las instituciones educativas nos preocupamos por transmitir valores positivos a nuestros alumnos: opción por la paz, cooperación, altruismo, compañerismo, aceptación de la persona que tenemos al lado... Sin embargo, no trabajamos de igual manera el campo económico a pesar de que los chavales reciben un aluvión de mensajes que potencian el egoísmo económico fuera y den-

---

<sup>5</sup> Realizo una propuesta completa en este campo con un lenguaje comprensible y con sugerencias para el trabajo personal y en grupo en mi libro: *Por una economía altruista*, Ediciones PPC, Madrid 2010 (3.<sup>a</sup> ed., septiembre 2012).

tro de la escuela. Ello hace que se encuentran desvalidos y sin instrumentos ante esta manera de entender la economía y, lo que es peor, que puedan aceptarla como la única opción posible en el campo económico. Al final, esto les introduce rápidamente en la dualidad entre lo que es bueno para la vida y lo que es bueno para la economía, con el peligro real de que lo segundo acabe absorbiendo lo primero. Por ello es necesario insertar otros valores económicos en el día a día del aula, que trabajen desde pequeños la propiedad común más que la privada, que puedan ser solidarios con los ahorros que generan, que aprendan a compartir sus bienes y a pasarlo bien con poco... Debemos educar a nuestros centros educativos y a sus profesores y padres a evangelizar también la gestión económica del centro y el día a día económico del aula<sup>6</sup>.

4. *Cambiar los objetivos políticos de nuestra sociedad:* En las decisiones políticas, al igual que en otros

---

<sup>6</sup> En mi libro *Gestión fraterna de un centro educativo* doy pistas sobre cómo hacer esto. Como está fuera de edición, se puede encontrar acceso a una copia electrónica en mi blog: <http://enriquelluchfrechina.wordpress.com/2012/01/15/gestion-fraterna-de-un-centro-educativo/>



ámbitos de la vida, son los criterios económicos los que marcan la dirección a seguir. Por ello, evangelizar la economía supone también modificar la meta económico-política que nos planteamos, para pasar de un crecimiento económico claramente insuficiente y con frecuencia contraproducente, a otro más acorde con la idea de desarrollo que nos ofrece la Doctrina Social de la Iglesia<sup>7</sup>. También es preciso reformar el sistema tributario haciendo que siga las indicaciones de justicia social que no solo son exigidas por la DSI, sino también por la Constitución Española, lo que supone, por un lado, progresividad en el pago de impuestos (que pague más el que más capacidad tiene) y, por otro, el mantenimiento y afianzamiento del Estado social. En tercer lugar, debemos exigir gestores transparentes, que sepan comunicar fácilmente a los ciudadanos los costes económicos de la gestión pública y que lo hagan, que busquen la eficiencia y el superávit para que el Estado no solo no dependa de sus acreedores, sino que cumpla

<sup>7</sup> En mi libro *Más allá del decrecimiento*, Ediciones PPC, Madrid 2011, se aborda este tema y algunos de los que se tocan a continuación como el sector público, las empresas o los intermediarios financieros.

una labor de financiador que potencie la iniciativa privada que persiga objetivos beneficiosos para el bien común. Para todo ello precisamos de políticos con visión para atisbar el horizonte hacia el que se quiere ir; espíritu reformista para modificar, no solo los medios, sino también la dirección a seguir; fortaleza, para soportar las presiones de aquellos que no quieren que cambie el *status quo* y una gran humanidad que sepa dar según las necesidades y exigir según las capacidades, además de enfocar realmente la gestión pública al bien común<sup>8</sup>; honestidad que les permita cambiar la dinámica de funcionamiento de los partidos para que éstos busquen más el bien común que el acceso al poder. Formar estos políticos, insistir en los foros públicos en la necesidad de cambiar el rumbo, difundir la DSI y denunciar al mismo tiempo la trampa en la que se ha convertido nuestro sistema económico que nos lleva a renunciar a la justicia para garantizar la consecución de beneficios, son labores que no podemos olvidar; claves para evangelizar la economía.

<sup>8</sup> Recomiendo la lectura del libro del cardenal R. MARX, *El Capital, un alegato en favor de la humanidad*, Editorial Planeta, Madrid 2011, que da pistas interesantes en este sentido.

5. *Empresas que estén al servicio de las personas*: Evangelizar la economía supone también entender las empresas más como «sociedad de personas» que como «sociedad de capitales»<sup>9</sup>. Esto quiere decir que las empresas no deberían ser evaluadas por su capacidad de lograr unos grandes beneficios a corto plazo, sino por su capacidad para crear empleo sostenible y productos que cumplan bien su función social; por las escasas diferencias que tengan entre los salarios más altos y más bajos de la empresa; por su capacidad para sacrificar beneficios a corto de manera que se garantice la continuidad en el tiempo del proyecto empresarial; porque considerar a los trabajadores como algo más que un simple coste y actuar en consecuencia, etc.<sup>10</sup>. Estas empresas ya existen, las tenemos a nuestro alrededor aunque con frecuencia se encuentran escondidas y oscurecidas por el brillo que le damos a aquellas que aparentemente dan más beneficios. Debemos potenciarlas y exigir al

sector público que también lo haga.

6. *Finanzas éticas y responsables*: La actividad financiera es importante para la sociedad porque permite canalizar los ahorros hacia aquellos que los necesitan, reduciendo el riesgo, abaratando los precios y facilitando el acceso. Sin embargo, en pocas ocasiones los ahorradores conocen en qué se están utilizando sus ahorros y quién está siendo financiado con ellos. Exigir transparencia para poder decidir a qué entidad le dejamos nuestros ahorros, no por el rendimiento que nos ofrezca, sino por saber a quién le prestamos nuestro dinero, es una de las maneras de acercarse a unas finanzas éticas. Además, deberíamos reclamar cambios en la fiscalidad que al menos igualasen la imposición a los ingresos por actividades financieras a los generados por el trabajo, que obligasen a que los instrumentos financieros experimentales o que tienen un alto riesgo y que son utilizados en su mayor parte para apostar o especular, paguen el impuesto sobre el juego y sean considerados como tal. También podría limitarse por ley el número máximo de intermediarios entre ahorrador y prestatario para que fuese más sencillo conocer el destino de nuestro dinero. Todo ello

---

<sup>9</sup> Utilizando la expresión de la encíclica *Centesimus annus* (43).

<sup>10</sup> Propuestas como la «economía del bien común» o la «economía de comunión» inciden en estos aspectos y dan pistas adecuadas para esta transformación de la estructura de las empresas.

tendría como objetivo que el sector financiero fuese realmente un servicio para la economía real y no al revés.

7. *Cambiar la orientación de la investigación económica*: Otra labor que debe potenciarse tiene que ver con los temas de investigación. Necesitamos investigadores que introduzcan los valores en los modelos económicos. Que cambien las consideraciones de base que soportan las investigaciones al uso, que busquen unos objetivos diferentes y que evalúen los resultados de una acción económica según criterios de justicia y no de beneficios. La economía no es solo beneficio y crecimiento, es la búsqueda del bien común.

8. *¿Qué deben potenciar los medios de comunicación?*: Necesitamos también que los medios de comunicación potencien otras maneras de hacer las cosas, que sirvan de altavoz para esas nuevas iniciativas que están impulsando otro modelo de economía. Precisamos periodistas que sepan encontrar y dar difusión a aquellas personas e instituciones que, aunque no hayan ganado muchos beneficios a lo largo de su existencia, han conseguido triunfar en su vida y en la economía gracias a actuaciones enfocadas a otros objetivos diferentes, altruistas y de poten-

ciación de la sociedad en su conjunto.

9. *Las parroquias y su labor catequética*: Necesitamos que esta labor se realice también desde las parroquias. Como ha dicho Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate* (15), la DSI es un «elemento esencial de la evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella». Por ello, el elemento social debería impregnar la vida de la parroquia y de los grupos cristianos. No se trata de dejar esta labor solamente a los especialistas en ella (que suelen ser las cáritas parroquiales), sino que la preocupación social impregne toda la pastoral, la labor catequética y la sociabilidad en nuestras comunidades. Para reforzar esto, es preciso educar en la DSI a nuestros grupos para que sea más sencillo traducir sus enseñanzas en el anuncio ordinario del evangelio.

### Epílogo

He intentado mostrar en este breve artículo por qué es necesario evangelizar la economía como un elemento clave de lo que algunos denominan nueva evangelización. He descrito cuáles son los obstáculos principales con los que se

encuentra en esta labor y he dado algunas pistas que pueden orientar hacia la acción. Solamente me queda insistir en que hay ya personas, empresas, políticos, instituciones financieras, parroquias, que están trabajando en esta dirección. No son una mayoría, pero lo

importante es tener una clara vocación de mayoría (y no de minoría ilustrada o perfecta) con el convencimiento de que nuestras propuestas son beneficiosas para todos y de que solo así podremos construir ese mundo mejor al que estamos llamados. ■